

Nuestro cinema

Título:

Los problemas del cine soviético

Autor/es:

Kersten, Kurt

Citar como:

Kersten, K. (1932). Los problemas del cine soviético. Nuestro cinema. (4):117-118.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42801>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Los Problemas del Cine Soviético *

Desde hace bastante tiempo viene hablándose en la prensa reaccionaria y capitalista de la crisis en que ha caído el cine soviético. Para formular estas opiniones, para enjuiciar sobre un tema tan apasionante en estos momentos, haría falta poseer referencias más concretas que las que procuran los periódicos burgueses, y películas soviéticas visibles, sobre las que pudiesen estudiarse las causas de esta crisis anunciada. El presente artículo del Dr. Kurt Kersten — en viaje de estudio por la U. R. S. S. — nos demuestra que el cine ruso, lejos de atravesar una crisis de contenido, se ha detenido un solo instante, en ese momento en que el cine sonoro hacía su aparición. De las reacciones del cine soviético ante la palabra y el sonido nos hablan, más objetivamente que nadie, ese magnífico Camino de la vida, esas Montañas de oro, ese Dostoiewski y esos otros nuevos films soviéticos, sobre los que iremos dando a nuestros lectores la opinión que nos merezcan, a medida que los vayamos viendo.

¿Cómo podremos deshacernos de esa concepción que quiere que en los films la palabra sea destinada únicamente a permitirles reemplazar al teatro? ¿Cómo llegaremos a librarnos del teatro filmado y a asignar al cine sonoro y hablado una misión propia? Estas son las cuestiones que preocupan actualmente a todo los directores de escena rusos.

Sobre tan interesantes problemas, Pudovkin, el célebre cineasta soviético, ha declarado en una larga entrevista haber querido probar en su primer film sonoro *El desertor*, que el cine hablado no tiene nada que ver con el teatro filmado. El *découpage* de este film, en el cual Pudovkin ha trabajado durante un año, está a punto de ser terminado.

Este film describe la vida de unos obreros de la Europa occidental, llegados a la Unión Soviética para trabajar y encontrando, entre el proletariado revolucionario, los lazos que habían perdido en los países de occidente.

La crisis del cine soviético

¿Atraviesa una crisis el cine soviético? Esta fué la pregunta hecha recientemente a Pudovkin. El creador de *Tempestad en Asia* confirmó que, en efecto, el film sonoro había suscitado algunos graves problemas, sin hablar de las cuestiones que atañen a los principios ideológicos. Pudovkin admite que se trata de problemas muy delicados en apariencia, y sobre todo, en los que se refiere a los actores. Sin embargo, estos últimos se van compenetrando cada vez más con el espíritu de la Unión Soviética, y además, se dispone ya de toda una generación de jóvenes cineastas.

La elección de un asunto para un film soviético no se halla abandonada al azar, ni mucho menos destinada a ensalzar a una *vedette*. El escenario nace necesariamente de la situación general, económica y política de la estructura del régimen soviético; de las tareas del Plan Quinquenal. El cine no tiene una vida aislada, no es un medio de diversión, de entretenimiento. El rol del cine es el de contribuir, por su parte, a la realización del Plan Quinquenal. Incluso debe ser él quien lleve la voz.

El nuevo cine soviético

El nuevo cine soviético ha pasado ya, desde hace mucho tiempo, la etapa que representaba las luchas revolucionarias contra la burguesía. Esa edad heroica del cine ruso cuyo apogeo conocimos todos, ha evolucionado mucho. Tras ésta vino la era de los films de grandes intrigas, que reflejaban las complicaciones de la vida cotidiana. Pero no era este más que un período de transición.

Mientras que un país inmenso se construye, el mundo capitalista lucha

Nuestro Cinema

con una crisis de una violencia inaudita, que castiga cruelmente las masas trabajadoras... Por eso, aparte de los asuntos que se refieren al Plan Quinquenal, el film ruso se ha asignado la labor de mostrar, tal como es, la vida del proletariado en los países capitalistas. Algunos de estos films han sido ya presentados. Muy a menudo, presentan un valor, difícilmente igualable en el extranjero, y descubren faltas graves. Hay que reconocer, sin embargo, que la visión de los tipos extranjeros hace pensar algunas veces en la de los campesinos y obreros rusos presentados por las compañías cinematográficas occidentales.

Esbozos

He tenido ocasión de ver algunos films que se hallan en vías de realización, y en los cuales la acción se desarrolla en los países capitalistas. El maestro de Pudovkin, Kulechhoff, realiza un film cuya acción se desenvuelve en América. Kulechhoff es un realista implacable. No se puede decir todavía nada definitivo sobre su film. Pero lo que he visto, era de un arte y de un sabor totalmente original.

Hombres nuevos

Pavel Pachkov, joven de gran simpatía, perteneciente a la nueva generación, había hecho solamente films documentales, pero ahora se le ha encomendado la misión de realizar un film cuya acción se desarrolla en el extranjero y que muestra la lucha del proletariado. En él, el ambiente ha sido conseguido de una manera sorprendente, habiendo empleado tipos verdaderamente remarcables. *El sol nace por el Oeste*, se titula esta obra que nos muestra una movida reunión de obreros, en el curso de la cual estalla un conflicto tempestuoso. Pachkov hace alarde de una marcada maestría en la pintura de las masas.

También se habla muy bien del joven alumno de Pudovkin: Gindelstein. He tenido ocasión de presenciar el trabajo de Margarita Barskaia, que realiza un film infantil con magníficos muchachos de doce años. Actualmente está haciendo un film sobre las escuelas, que muestra cómo las luchas políticas se introducen en la clase y la dividen en partidos. He admirado algunas tomas de vista muy notables.

Influencias alemanas

En los talleres soviéticos trabajan, desde hace cerca de un año, algunos *metteurs en scène* alemanes. El que va a Moscou y quiere trabajar, debe poseer un poder de aclimatación especial. No se puede venir a Moscou con la misma naturalidad que se va a Berlín, a París, a Londres o a Hollywood. La diferencia que existe entre estos sitios, no implica una transformación interior, dado que la mentalidad es en todas partes la misma y los cometidos parecidos.

Pero de la misma manera que Eisenstein no ha podido trabajar en Hollywood, no todo el mundo puede trabajar en Moscou. Verdaderamente, no es fácil hacer obra útil en esta ciudad, pero creo que aquel que tome en serio su vocación, lo logrará, sin embargo.

Un cineasta en Moscú

Quando un cineasta viene a Moscú, debe pensar que aquí comienza un mundo nuevo, en el cual reina una camaradería de lucha y en donde un film plantea problemas ideológicos muy serios que no podrán resolverse más que hallándose en plena armonía con la situación política y económica y con las exigencias del día. Por eso, en Moscú, no puede reducirse uno al aislamiento, ya que no debe ignorarse nada de lo que sucede alrededor. En un país capitalista, el cineasta puede permitirse una ignorancia completa de la vida política o, en todo caso, no será esa su preocupación principal. En Rusia, por el contrario, se es un ser político y no basta con estar compenetrado del sentimiento de que un mundo nuevo nace. Es preciso comprender lo que pasa y tomar parte activa.

K U R T K E R S T E N
